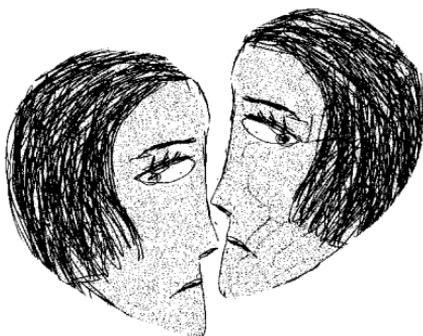




EX LIBRIS

EX LIBRIS

Patricia Suárez



Sola otra vez



MAREA
EDITORIAL

Misery

Oh crazy for thinking that my love could
 hold you.
 —DIANA KRALL

Cuando llega a mí deja entrever que estaba enamorado desde antes de conocerme. Me toma desprevenida. Leyó cosas que escribí o fue al teatro y me vio, no lo sé. Tal vez se haya prendado por una foto, un gesto, quién sabe. No le pregunto demasiado, tengo pudor. No puede creer, dice, que una mujer tan sabia pueda ser tan bella. Yo me pongo a reír, porque si me pongo a llorar ahí mismo es un bochorno. Quisiera esconderme y que no me vea. En dos segundos me pinchó, me atravesó con el alfiler como el entomólogo a la mariposa. Bato las alas, suspiro, estoy inmóvil. Estoy loca, le digo. Sentir tanta soledad me volvió loca. Esto último se lo digo una o dos semanas después. Cuando siento que yo tenía el alma en la Oficina de Objetos Perdidos y él fue con el ticket y reclamó mi alma y la suya. Esto último, nunca se lo digo.

Estoy siempre delante de él mordéndome los labios; es como me veo.

Así empieza:

Está sentado en la barra de un pub, solo, viendo teatro. Mi amiga L. se acerca, le pregunta quién es, qué hace. Me lo presentan; sigo mi camino. Ese día peleé con E.; fue una escena de celos tan infantil que terminó por hacerme gracia. Tiene a otra persona, vive con ella, pero me hace escenas. En el pub estoy haciendo el relato de los celos de E. cuando aparece él y me dicen quién es.

A la semana siguiente lo veo dos veces. Una es por casualidad y la otra porque va al teatro. Salimos con el grupo a comer a un bodegón; la gente comienza a irse, él y yo pasamos cuatro horas conversando. Cuando

vuelvo es entrada la madrugada. Por la mañana le envió un *e-mail*: “Perdón si te abrumé, me la pasé hablando todo el encuentro”.

Él contesta que quedó obnubilado, fascinado o una palabra por el estilo, conmigo. Arreglamos vernos el domingo por la noche, no sé bien para qué. Pero yo no puedo quedarme hasta muy tarde; tengo apenas un par de horas, porque regresa mi hija. Él hace preguntas, sobre mi familia, mi infancia. Los amores. Él habla poco de sí mismo y me seduce con el juego de espejos, haciéndome hablar a mí. Esto lo comprendí mucho después, al final. Sobre mi hermana, me pide que le cuente de ella. Hay cosas muy tristes que sucedieron con mi hermana; no quiero hablar de eso. Le pregunto por qué quiere saber estos hechos; estoy cómoda hablando con él, pero estos hechos son muy dolorosos, me parten el corazón. ¿Qué sentido tiene...? Él se pone de pie, me besa pasando por encima de la mesa. Jaque a la reina.

Nos vemos unos días después, un día convenido.

Yo no sé nada sobre él, me doy cuenta.

Está en el cono de sombra.

Pero me atrae tanto que de pronto tengo miedo de preguntar alguna cosa y saber su respuesta. No quiero decepcionarme. Me ha enloquecido tanta decepción últimamente. Puede ser que él viva con otra mujer, su esposa, por ejemplo. Puede que tenga esposa. O una enfermedad mortal.

Está solo, dice.

Me quiere, agrega.

Así que pasan los días y yo me enamoro.

Casi como una decisión consciente.

Me duele el pecho, tengo taquicardia, no duermo hasta las dos de la mañana. Tengo encima una dosis extra de energía. Suspendo las relaciones con otros hombres, los hago a un lado. A E. le explico que me enamoré de otro, que es el efecto de la flecha de oro en el corazón y aquel rollo de los griegos. E. dice primero

que se alegra por mí, en el teléfono. Pero cuando lo veo para que me devuelva un libro y un cd se le llenan los ojos de lágrimas. Trato de no ver eso; cuido mi alegría como a una orquídea en el Polo Norte.

Te adoro, me dice, me escribe este hombre. Te adoro.

Me llama bella y egomaniaca. Nunca antes había oído la palabra.

Sufro, no cabe duda: no puedo evitarlo.

Gozo, probablemente.

Aumento las sesiones de terapia: voy dos veces a la semana.

Pero él tiene muchos problemas de horarios y yo también.

Un día viene a verme y me dice que no se puede quedar a dormir.

O el fin de semana se va afuera.

O en el trabajo le ponen horas extras.

Nos cuesta vernos. No es un problema, pienso.

Somos uno la víctima de la agenda del otro.

No me quejo, pasan dos semanas así, tal vez tres. Me tiene envuelta en su amor, o lo que parece su amor. Las citas siguen suspendiéndose y yo sigo sin enojarme. Nada más pienso: "He estado tan triste, que ahora que hay alegría en mi vida, no quiero perder este sentimiento".

Conservar el calor, ese es todo mi objetivo; lo conservo con desesperación de avaro.

Me escribe dos o tres cartas de amor. En la última pone frases como que soy la luz de su existencia, soy el mar, la lluvia, un ser líquido que lo puede y lo vence. Es jueves.

Nos vemos al otro día, el viernes. Critica mi forma de ser, de manejarme con el dinero. La plata no me dura lo suficiente, por un lado tengo muchos gastos y por otro no es un tema de importancia. Si me importara más, tendría más. No es la filosofía que él cultiva, noto. Hablamos de plata, de economía. ¿Por qué? Para mí él habla en chino esa tarde, quiero que me bese, que me

meta en su auto, que me diga cosas bonitas, lo del mar, la lluvia, el ser líquido. Pero no lo hace. Habla de que tengo que pedir un crédito en el banco. Que no puedo seguir viviendo en este estado de caos. Hace tres semanas que estamos juntos y de pronto me pregunta a cuánto ascienden mis ahorros en el banco. Cuáles son mis ingresos mensuales. Si poseo tarjeta de crédito y cuál es. Dudo entre decirle los montos o no. Tiene más plata que yo, no va a secuestrarme. En ese instante calculo: “Me hace estas observaciones porque será él quién me prestará la plata para...”. Pero mi cálculo falla y él permanece en silencio, hosco, pidiéndome cuentas. Me angustio, ¿qué es esto?, ¿qué tiene que ver esto con...? Algo no funciona. Como sea, estoy herida por sus palabras; él ordena: “Andáte, andáte del bar. No quiero verte llorar”.

Así que me voy.

Cuando llego, E. está esperándome.

Viene a traerme un libro y dinero prestado que le pedí días atrás.

Me ve alterada, me pregunta qué me pasa.

Me echo en sus brazos.

Soy un desastre, le digo, hago todo mal.

De modo que entre E. y yo sucede todo de nuevo.

No le cuento nada de lo que ocurre con el otro hombre, lo que falla.

No quiero que se haga ilusiones conmigo.

Varios días después, veo al otro hombre.

Da algunas vueltas y al fin me dice que por características personales suyas no quiere seguir viéndome de esta manera. Esas son exactamente las palabras que usa. Me desconcierta, pero no me duele. Le respondo que es una pena, pero si se trata de una decisión tomada, ya no se puede hacer mucho. Él responde que sí y me da una lección de arte moderno. No es una metáfora: empieza a hablarme de arte moderno como si yo

fuera su hija o su alumna. Le digo: “Cuidate”; luego salgo del bar.

Al cabo de unos días, comienza a llamarme de nuevo.

Está mal, me extraña. Quiere verme pero a cada intento de cita pasa algo horrible a su alrededor: las hijas se enferman, se le muere un pariente, en el trabajo lo presionan, el dentista lo daña, tiene mal el estómago, los intestinos, los ojos, lo que sea: esto dura semanas enteras.

Me encuentro alentándolo a salir adelante.

Uso la voz de ir a la verdulería cuando hablo con él.

Esa última semana E. me envía mensajes en las noches, tarde. Dice que quiere verme; tiene necesidad de verme; lo llamo. Estoy tentada de la risa cuando hablo con él. Me hace gracia cuando pronuncia frases de bolero, le tengo mucho afecto, me gusta enormemente: es un vicio y una debilidad. A veces es el hombre que quiero a mi lado por el resto de mi vida, aunque nunca vaya a pedírselo. Tengo miedo de mudar de opinión llegado el momento. Estoy loca, podría decirle alguna vez, loca por intentar una y otra vez, loca de tanto lamentar su ausencia las tardes de domingo. Oculto la risa en un acceso de tos y comento que estoy pasando por el final de una gripe. Le digo que venga a verme cuando tengas ganas, que estoy sola otra vez.

Viene a los pocos días, pone cara de compungido porque se me terminó el amor. Es mal actor; veo cómo está de feliz. Me dice: “Contáme qué pasó”. Hago el relato pormenorizado eludiendo las escenas de sexo, para no provocar sus celos.

“¿Tiene 45 años y se enamoró de vos antes de conocerme?”.

Sí, digo. Parece que sí.

“¿A vos eso no te dio desconfianza? ¿Tantas películas norteamericanas que viste y no te dio desconfianza? ¿No pensaste en *Misery*? ¿No te vinieron a la mente las acciones de Kathy Bates?”.

Después, vamos al dormitorio.
Pienso que quiero hacerlo durar lo más posible.
Doy a E. la llavecita de abajo y la de arriba.
Sonríe, las guarda en el bolsillo de su pantalón.
Hablamos de libros, lo que él lee, lo que él escribe.
Cierra con su propia llave cuando se va.

Índice

Inicio

Nacimiento7

PRIMERA PARTE

Parental

Esmirna 11
 Ascoli Picena 13
 Papá..... 15
 Mamá 17
 El noviazgo 19

SEGUNDA PARTE

Amores

Lionel Hampton..... 21
 La cama francesa 25
 Extinto..... 28
 Misery 33
 Porcelana 39
 With or Without You..... 42
 Mr. Ego 44
 Corazón de vidrio 47
 El hombre del soul 50
 El amor es el juego de perder 52
 Vestido nuevo 54
 El que dice haber sido mi marido 56
 My lover's prayer..... 57
 Hidden track 59

TERCERA PARTE

Bebés

Bebé 1.....	61
Bebé 2.....	63
Bebé 3.....	65
Bebé 4.....	67
Bebé 5.....	71
Bebé 6. Felicidad para todos	74

CUARTA PARTE

Hombres, hombres. Ellos hablan.

La llavecita de abajo.....	81
No puedo quitarle los ojos de encima.....	85
El día ha pasado	88
Siempre en mi mente	91

QUINTA PARTE

Sueños

Sueño 1	95
Sueño 2	97
Sueño 3	99
Sueño 4	101
Sueño 5	102
Sueño 6	104

SEXTA PARTE

Amigas

V.	105
R.	107
G.	109
P.	111
C.	113
Otra C.	114
Z.	116

SÉPTIMA PARTE

Rupturas

Gente que brilla, feliz.....	119
Otoño	122
King of pain	124
Después de que yo me haya ido	125

Final

Osa panda sin deseo.....	127
Sobre la autora.....	129

Colección Náufragos

1. ...y un día Nico se fue
OSVALDO BAZÁN
2. Espadas y corazones
Pequeñas delicias de héroes y villanos de la historia argentina
DANIEL BALMACEDA
3. Nuevas crónicas de Tsúremberg
Papas y rabinos
RUDY
4. Cuadernos del camino
De Tierra del Fuego al cometa Halley
MARIO MARKIC
5. La Nueva Troya
La guerra privada de Dumas contra Rosas
ALEJANDRO DUMAS
Prólogo de Daniel Balmaceda
6. Historias de sobremesa
Crónicas gourmet con una inquietante filosofía de señoras
MALELE PENCHANSKY
7. La canción de los peces que le ladran a la luna
OSVALDO BAZÁN
8. Sola otra vez
PATRICIA SUÁREZ